



<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2025.1.46489>

SECCIÃO LIBRE

Desesperación y desafío: la esclavitud en Francisco. El ingenio o las delicias del campo

Desespero e desafio: a escravidão em Francisco. El ingenio o las delicias del campo

Despair and Defiance: Slavery in Francisco. El ingenio o las delicias del campo

Leonor Taiano¹

orcid.org/0000-0002-5634-9020

ltaiano@cn.edu

Recebido en: 26 junio 2024.

Aprovado en: 12 feb. 2025.

Publicado en: 11 dic. 2025.

Resumen: El ensayo analiza *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* de Anselmo Suárez y Romero, destacando su importancia como una obra abolicionista. La novela utiliza elementos costumbristas y románticos para exponer la esclavitud en Cuba como una práctica execrable. A través de la trama, se reflexiona sobre la realidad de los ingenios esclavistas cubanos, donde la salud y el bienestar están ligados a los privilegios de clase. Los personajes, tanto virtuosos como viles, permiten explorar profundamente los aspectos emocionales y comportamentales de la época. Francisco, el protagonista, simboliza la resistencia pasiva del esclavo, mientras que su suicidio se presenta como un acto de rebeldía ante la opresión. La obra es un testimonio crítico del sistema esclavista de la aristocracia criolla y un llamado a la abolición.

Palabras clave: abolicionismo; esclavitud; Cuba; Anselmo Suárez y Romero; Francisco.

Resumo: O ensaio analisa *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, de Anselmo Suárez y Romero, destacando sua importância como uma obra abolicionista. O romance utiliza elementos costumbristas e românticos para expor a escravidão em Cuba como uma prática execrável. Através da trama, reflete-se sobre a realidade dos engenhos escravistas cubanos, onde a saúde e o bem-estar estão ligados aos privilégios de classe. Os personagens, tanto virtuosos quanto viles, permitem explorar profundamente os aspectos emocionais e comportamentais da época. Francisco, o protagonista, simboliza a resistência passiva do escravo, enquanto seu suicídio se apresenta como um ato de rebeldia diante da opressão. A obra é um testemunho crítico do sistema escravista da aristocracia crioula e um chamado à abolição.

Palavras-chave: abolicionismo; escravidão; Cuba; Anselmo Suárez y Romero; Francisco.

Abstract: This essay examines Anselmo Suárez y Romero's *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, underscoring its importance as an abolitionist text. The novel uses costumbrist and romantic elements to portray Cuban slavery as a reprehensible institution. Its narrative delves into the harsh realities of slave plantations in Cuba, where health and well-being are intricately linked to class privileges. The characters, both virtuous and villainous, provide a profound exploration of the era's emotional and behavioral dynamics. Francisco, the protagonist, embodies the passive resistance of the enslaved, with his suicide depicted as an act of defiance against oppression. This work serves as a powerful critique of the slave system sustained by the Creole aristocracy and a compelling call for abolition.

Keywords: Abolitionism; Slavery; Cuba; Anselmo Suárez y Romero; Francisco.



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

¹ Carson-Newman University, Jefferson City, Tennessee, Estados Unidos.

1 Introducción

Anselmo Suárez y Romero (La Habana, 1818 – La Habana, 1878) fue un reputado escritor cubano, conocido principalmente por ser autor de una obra que es considerada la primera novela abolicionista en Hispanoamérica: *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, la cual será estudiada en este artículo². Este texto se terminó de escribir en 1839, época en la que circulaba clandestinamente hasta que finalmente fue publicado póstumo en 1880, en la ciudad de Nueva York, por insistencia de Néstor Ponce de León (Morales y Morales, 1902, p. 213). De hecho, a pesar de que Cirilo Villaverde y Nicolás Azcárate recomendaron la divulgación del manuscrito original, el autor juzgaba que su obra no debía darse a la estampa, porque le parecía que presentaba una baja calidad literaria y, que, a lo sumo, serviría para señalar —entre otros documentos— el principio del cambio que Cuba estaba experimentando en relación con la esclavitud (Morales y Morales, 1902, p. 217).

Mi ensayo parte de la hipótesis de que, a través de su trágica trama, la novela no solo plasma la realidad de los ingenios esclavistas cubanos, sino que refleja una riqueza literaria que explora —por medio de sus capas simbólicas y estéticas— cómo la salud y el bienestar de los individuos estaban profundamente ligados a los privilegios de clase dentro del microcosmos del ingenio. Por lo tanto, presto especial importancia al análisis de las tensiones entre el universo histórico-social y el mundo representado (o universo diegético) de la obra. Mi investigación propone que los personajes de la novela abarcan arquetipos positivos y negativos que permiten una exploración profunda de las dinámicas de poder y opresión en Cuba. Por consiguiente, intento exponer que Francisco, el protagonista, simboliza la resistencia pasiva del esclavo contra el sistema esclavista sostenido por la aristocracia criolla. En consecuencia, *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* constituye en un llamado contundente a la abolición de la esclavitud, abogando por la

humanización y liberación de los esclavos.

El título de este artículo es “Desesperación y desafío: La esclavitud en *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*”. Este intenta enunciar —por medio de las palabras “desesperación” y “desafío”— la lucha interna del protagonista y el enfrentamiento con la opresión de la esclavitud. De manera que mi marco metodológico relaciona literatura, historia y sociedad, ficción y realidad. Juzgo que, en esta obra, Anselmo Suárez y Romero se sirve de un narrador omnisciente que conoce los pensamientos y sentimientos más profundos de los personajes, especialmente de Francisco, Dorotea y el villano Ricardo. La voz narradora permite una inmersión emocional que subraya la injusticia y el sufrimiento. Paralelamente, la novela está marcada por diálogos realistas que reproducen las formas de hablar de los personajes según su posición social. Esto contribuye a una representación auténtica de las tensiones de la época. Las descripciones detalladas y las escenas que retratan el ingenio se caracterizan por una minuciosidad que plasma el entorno físico y las relaciones sociales, creando un espacio simbólico del sistema opresivo. En general, se puede afirmar que la narración es fragmentada: la historia intercala momentos descriptivos con introspección psicológica, permitiendo una profundización en las experiencias de los personajes.

Por lo tanto, metodológicamente me apoyo en las tesis de Pierre Nora y Roland Barthes. En primer lugar, la teoría de los “lugares de memoria” de Pierre Nora me permite analizar cómo la novela construye un espacio simbólico que encapsula tanto la memoria colectiva de la esclavitud como las tensiones de identidad y resistencia en el contexto colonial cubano. Pierre Nora explica que los lugares de memoria surgen cuando la memoria viva desaparece y se necesita cristalizar el pasado para no perderlo (Nora, 1986, p. IX-XX). En el caso de *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, el ingenio es un lugar de memoria que representa el sistema esclavista cubano como un emblema de explotación, deshumanización

² La novela se terminó de escribir en 1839, pero no fue publicada hasta 1880. Esta obra, junto a *Autobiografía de un Esclavo* de Juan Francisco Manzano, permiten analizar los factores que condujeron a la abolición en Cuba.

y resistencia. Los detalles narrativos del trabajo forzado, los castigos y las interacciones humanas actúan como marcas indelebles de esa memoria colectiva porque son reconstruidos desde una perspectiva crítica y literaria. En el ingenio se cruzan las dinámicas de poder y resistencia. Las instalaciones dedicadas a la molienda y procesamiento de la caña cumplen la función al encapsular la memoria del sufrimiento esclavo, pero también los actos de resistencia cultural, como las canciones y narrativas orales que los personajes esclavizados utilizan para preservar su identidad y dignidad. Nora también señala que la aceleración histórica crea una brecha entre la experiencia vivida (memoria) y la narración histórica posterior (Nora, 1986, p. IX-XX). Esto se percibe en la obra de Suárez y Romero. Sus páginas parecen querer dar voz a una historia que las estructuras de poder de la época intentaron silenciar. La memoria de los esclavizados permite entender que entre la opresión de la economía agraria y la humanidad persistente de sus víctimas refleja el dinamismo de la esclavitud cubana como un fenómeno vivo. Adicionalmente, en mi estudio también me valgo del concepto de *effet de réel* de Roland Barthes, principalmente por la importancia que el autor francés otorga a la función de los detalles narrativos que contribuyen a la creación de una sensación de realidad. Es decir, elementos que aparentemente no tienen un papel directo en la estructura narrativa, pero su presencia sugiere una autenticidad y verosimilitud que ancla la ficción en una realidad reconocible (Barthes, 1968, p. 84-89). Aplicando esta perspectiva a *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, argumento que, en la descripción del ingenio, Anselmo Suárez y Romero logra crear un efecto de realidad que ayuda a construir una imagen vívida y auténtica del entorno esclavista cubano. La notación insignificante de estos detalles que contribuye a la riqueza y profundidad de esta novela. El autor nos ofrece pormenores de la vida cotidiana que subrayan la humanidad de los personajes esclavizados. Por ejemplo, los detalles cotidianos en la vida de Francisco y Dorotea, como sus interacciones y pequeños

gestos, aunque aparentemente insignificantes, añaden profundidad a la narrativa y enfatizan la experiencia existencial de estos más allá de las percepciones que los reducen a la categoría de instrumentos de producción. Francisco, Dorotea, los Mendizábal, el mayoral, el contramayoral, el médico, etcétera, son una ilusión referencial que denota directamente la real, que significan la "categoría de lo real". Esta ilusión es fundamental para la construcción del mensaje realista que Anselmo Suárez y Romero desea transmitir. En *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, la ilusión referencial presenta la esclavitud en Cuba como una realidad ineludible y brutal. Sus detalles realistas no solo describen la vida en los ingenios, sino que también significan la brutalidad y deshumanización inherentes al sistema esclavista. Finalmente, las tesis de Roland Barthes en "Le discours de l'histoire" me han incitado a analizar la novela de Anselmo Suárez y Romero desde una perspectiva literaria e histórica (Barthes, 1967, p. 63-75). Basándome en el estudioso francés —quien juzga que la historia no es una mera recopilación de hechos objetivos, sino un discurso construido— (Barthes, 1967, p. 63-75) juzgo que *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* desarrolla una narrativa que denuncia, interpreta y critica el sistema esclavista cubano. Por lo tanto, en este artículo aspiro analizar cómo esta narrativa abolicionista pone en relieve la resistencia y nobleza del protagonista. Intentaré establecer de qué manera Suárez y Romero presenta la esclavitud como una realidad ineludible y brutal, pues —aunque este autor cubano no es un historiador— su texto consiente una construcción de la historia abolicionista cubana. Su narrador omnisciente selecciona, organiza e interpreta los hechos que marcaron la esclavitud y aboga por su abolición. Suárez y Romero construye una narrativa histórico-literaria que cuestiona la objetividad de la historia oficial y aboga por la abolición de la esclavitud.

Para lograr esta construcción Suárez y Romero emplea diferentes figuras del lenguaje que ponderan la naturaleza trágica de la esclavitud. Por lo tanto, hace uso de metáforas y símiles que

subrayan los contrastes entre la belleza interior de los personajes oprimidos y las condiciones degradantes en las que viven. Esto se percibe claramente, por ejemplo, en la descripción de Francisco —la cual será analizada más adelante— como una figura casi mítica, cuya belleza y nobleza resplandecen pese a su sufrimiento. Igualmente, la personificación de elementos de la naturaleza, como el calor abrasador del ingenio, se convierten en agentes que refuerzan el sentido de opresión. Por otra parte, la novela hace un uso magistral de la ironía para destacar las contradicciones en la moral de los esclavistas, que justifican la brutalidad con argumentos de "orden" o "superioridad". La obra presenta un tono melancólico, caracterizado por el uso de adjetivos y descripciones que evocan la tristeza, que conecta emocionalmente al lector con el sufrimiento de los personajes. De ahí que muestra una gran connotación simbólica, en la cual el ingenio es la insignia del sistema esclavista: Este representa la explotación laboral, la deshumanización y el control total de las vidas de los esclavos. La pareja protagonista, Francisco y Dorotea, encarnan la resistencia silenciosa y la humanidad que persiste incluso en las peores circunstancias. Para reforzar esta idea, las canciones de los esclavos parecen funcionar como un eco de su memoria colectiva, vinculándolos con sus raíces africanas y expresando su dolor y esperanza.

Para estructurar el análisis de este importante texto, este artículo se divide en varios bloques temáticos que abordan aspectos fundamentales de la obra. El primero examina la conexión de los escritores abolicionistas cubanos con figuras clave como Domingo del Monte, Richard Madden y David Turnbull, subrayando cómo estas relaciones influyeron en la escritura de Anselmo Suárez y Romero y en el compromiso literario de la generación de 1834. El segundo profundiza en la interrelación entre la producción azucarera, la esclavitud y los debates sobre la abolición, situando el ingenio como un microcosmos opresivo que refleja las jerarquías y tensiones sociales de la Cuba colonial. El tercero se centra en el análisis de los personajes, como el contramayoral, el

mayoral, el médico, Ricardo, Dorotea y Francisco, explorando cómo cada uno de ellos encarna distintas facetas del sistema esclavista y contribuye a la denuncia de sus atrocidades. Finalmente, el artículo presta especial atención a la construcción simbólica del ingenio como un espacio de sufrimiento y resistencia, mostrando cómo Suárez y Romero utiliza su narrativa para exponer la deshumanización inherente al sistema esclavista y llamar a la reflexión sobre su abolición.

2 Exponer la esclavitud como una práctica execrable

Si se examina la literatura cubana de finales del siglo XVIII, puede notarse que, en la prensa capitalina, el personaje del "negro" aparecía como comparsa en breves piezas que comenzaron a incluirse a partir de 1790. Claros ejemplos de este tipo de producción lo constituyen los textos que eran publicados por *El papel periódico de la Habana* y en *El regañón*. En estas obras —entre las cuales se puede incluir "Los negros curros" de Carlos Noreña, "La mulata de rumbo" de Francisco de Paula Gelabert— el afrocubano es representado en base a estereotipos que encierran connotaciones negativas. Entre estas, los clichés más frecuentes son los del curro de manglar, relacionado con la prostitución; la mulata espléndida e indolente; el negro catedrático o individuo pedante que hace errores al hablar, etcétera. Por lo tanto, sus autores hacen uso de una jerga característica que, desde su perspectiva, representa el habla de los afrocubanos. Su jergonza denigratoria se mantendrá también en las representaciones del teatro bufo cubano para establecer jerarquías étnico-sociales y encasillar a los afrocubanos en el papel del subalterno (Uxó González, 2010, p. 133-135).

Tomando en cuenta el carácter clasista y denigratorio de las letras cubanas que precedieron la literatura abolicionista, juzgo importante estudiarla como un *corpus* que trata de superar los problemas sociales impuestos por los defectos, vicios y pocas expectativas que la sociedad atribuía a mujeres y hombres afrocubanos. Este conjunto de obras ya no tiene como objetivo

provocar el deleite del autor por medio de la ridiculización del negro, sino que aspira despertar un estado de opinión contrario a la esclavitud. En efecto, aunque la crítica suele juzgar que la literatura antiesclavista tiene como "proveedor ideológico" a José Antonio Saco (Uxó González, 2010, p. 136), juzgo que la literatura abolicionista cubana supera las intenciones antiesclavistas de este autor, quien —a pesar de que denuncia la crueldad generada por el tráfico de esclavos y define a la esclavitud como un sistema funesto, desastroso e impracticable— defiende el cese de la esclavitud por razones principalmente económicas. Su pluma no apoya la abolición pensando en las necesidades de la población afrocubana, sino que aboga por un aumento de la población blanca. Sus obras muchas veces adoptan el discurso que será promovido hasta inicios del siglo XX por las élites de la isla, las cuales promovían la migración europea. En otras palabras, para Saco el fin de la esclavitud no constituye una integración o conversión de los esclavos al mundo de los jornaleros, mas significaba abrir las puertas al blanqueamiento de la isla. Por consiguiente, aunque este autor defiende la libertad de los esclavos, reputa la imagen del negro como una figura ridícula interesada en beber y divertirse (Saco, 1837, p. 13-17).

Es precisamente la percepción no esencialmente positiva que Saco tiene de los afrocubanos y las connotaciones trágico-heroicas que los autores de literatura abolicionista, entre ellos Anselmo Suárez y Romero, atribuyen a los personajes sometidos a la esclavitud, la que me incita a no ver en Saco un "proveedor ideológico" de estos escritores. Conjuntamente, me induce a definir —coincidiendo con Mercedes Rivas— las novelas abolicionistas cubanas como pioneras en el género que hace del esclavo un protagonista cuya historia permite tener una visión completa de los abusos de la esclavitud. Son obras de carácter sentimental y a veces de evocación. Constituyen grandes cuadros de la esclavitud y de sus integrantes: los esclavos, los esclavistas, las clases acomodadas del país y la sociedad que sufre (Rivas, 1990, p. 117). Son relatos cuyas

principales líneas de desarrollo remiten a ambos extremos de la pirámide social y a los colores que mejor los representan: blanco arriba, negro abajo. Su contenido se centra en el examen de la estructura colonial de la isla. Con una base análoga para todo el conjunto caribeño, en Cuba confluirán el sometimiento a la metrópoli y una economía comercial con inclinación al liberalismo y en lucha contra las pautas proteccionistas impuestas desde España; domina este modelo un sistema de plantaciones determinado por la triada: azúcar/café/tabaco, que regula la pirámide de la sociedad, abiertamente a favor de marginar al núcleo de color, ya fuera libre o esclavo (Rivas, 1990, p. 8).

Esta literatura surge en la década de 1830, en la cual inician las críticas contra los hacendados criollos, se consolidan las ideas reformistas y brotan las primeras narraciones antiesclavistas propiamente dichas. En 1835, el colombiano residente en Cuba, Félix Tranco Bosmeniel, escribe el relato *Petrona y Rosalía*, precedido de un manifiesto contra la sociedad esclavista. En esa misma época, se crean otras obras que despliegan un jugoso abanico de matices que gira en torno a la esclavitud y la abolición. Entre ellas, merecen la pena señalarse *Una Pascua en San Marcos* y *El cólera en la Habana* de Ramón de Palma y Romay; las obras de corte histórico-social *Antonelli* de José Antonio Echevarría; *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano y la obra que será analizada en este artículo porque constituye la primera novela abiertamente abolicionista cubana: *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* de Anselmo Suárez y Romero.

De hecho, Anselmo Suárez y Romero formó parte de la "generación de 1834", nombre que usó el historiador José Antonio Piqueras para nombrar al grupo de intelectuales cubanos contrario a la esclavitud (Chávez-Rivera, 2016, p. 232-245). Estos jóvenes eran liderados por el erudito Domingo del Monte y, en cierto modo, por el inglés Richard Madden (Aguilera Manzano, 2009, p. 67-96). La presencia de este británico en la isla se debe a que, en 1833, Inglaterra declara abolida la esclavitud.

vitud en sus colonias y, por las presiones de Lord Palmerston, se conciertan acuerdos antitratatistas entre Inglaterra y España. Madden era el comisionado para el cumplimiento del tratado de abolición del tráfico y, por lo tanto, necesitaba tener una idea del estado social, político y literario de Cuba. En efecto, "la generación de 1834" también mantenía contacto periódico con el cónsul británico David Turnbull, quien era llamado "el apóstol violento de los propagandistas abolicionistas" por los esclavistas cubanos (Risquet, 1900, p. 49-57).

Analizando la producción literaria de estos autores, Roberto González Echevarría enfatiza que estos encontraron en el esclavo negro un paria adecuado para sus creaciones literarias, y en la cultura de los negros y mulatos —algunos pertenecientes a una burguesía de color emergente— un tema atractivo para sus novelas y sketches costumbristas (González Echevarría, 2012, p. 41). En el caso específico de Anselmo Suárez y Romero (1818-78), el estudioso juzga que su obra puede ser definida como una etnografía emergente y una mordaz denuncia de la esclavitud (González Echevarría, 2012, p. 41). En ese sentido, se puede afirmar que González Echevarría coincide con Rafael Ocasio, pues ambos juzgan que Suárez y Romero adoptó técnicas costumbristas como parte de una narrativa antiesclavista. Sin embargo, Ocasio enfatiza que Suárez y Romero escribió inspirado en las funciones laborales de los ingenios cubanos que él mismo había experimentado como administrador (Ocasio, 2022, p. 164).

La impresión que ambos académicos tienen de la novela presenta muchos puntos en común con la que experimentaron sus lectores inaugurales: José Zacarías del Valle, su primer lector y —como veremos más adelante— la persona que sugirió el título de la obra, la definió como una "muy valiente pintura". José Jacinto Milanés, por su parte, enfatizó la eficacia con la que el personaje del mayoral era pintado y, sobre todo, felicitó a Suárez y Romero, por presentar perfectamente la manera de hablar criolla. Félix Tanco y Bosmeniel juzgó que la novela describía Cuba en su totalidad, no

como una sociedad blanca escogida, sino que mostraba lo que viven los esclavos. Por lo tanto, afirmaba que *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* tenía la aprobación de cuantos la habían leído y no tenían embrutecida la razón, ni aletargada la sensibilidad, pues en la novela todo está muy bien pintado y sin afectación. Conjuntamente, aunque el ya mencionado Richard Madden encontraba que la obra tenía poco mérito literario, estimaba que el texto decía la verdad debido a su minuciosidad de descripción. Posteriormente, en 1860, José Manuel Mestre encomió la obra por su grandísimo mérito en forma y contenido. Mestre insistió que el texto refiere al renglón nefando de la historia cubana (Morales y Morales, 1902, p. 215). En el mismo tenor, José Antonio Cortina subrayaba el tono predominante de dolor, tristeza y melancolía que la novela presenta por medio de sus patéticos cuadros y la fluidez de estilo (Morales y Morales, 1902, p. 216).

3 El yugo de la producción azucarera

Como puede observarse, tanto los lectores del siglo XIX como los de los siglos XX y XXI destacan el espíritu de denuncia se observa en *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* y enfatizan que sus toques costumbrista-románticos permiten exponer la esclavitud como una práctica execrable. Esto se debe a que, ambientada en la Cuba colonial de principios del XIX, sus páginas narran la desdichada historia de amor entre los esclavos Francisco y Dorotea, a quienes su ama, la señora Mendizábal, niega el permiso para casarse (Suárez; Romero, 1947, p. 56). Es posible que, por medio de la prohibición del casamiento de los protagonistas, Anselmo Suárez y Romero deseaba exponer que los hacendados cubanos tendían a desconocer las legislaciones relacionadas con el tratamiento que debía darse a los esclavos. Ciertamente, al no autorizar la boda entre Dorotea y Francisco, la señora Mendizábal actuó contra la ley, pues —como bien refiere Fernando Ortiz— entre los pocos derechos que se concedían a los esclavos se encontraba el de

elegir a sus consortes (Ortiz, 1916, p. 304)³. Dicho de otra manera, la tragedia es ocasionada por patrones que no acataron las normas jurídicas. Mancomunadamente, a la injusticia con respecto al matrimonio se suman los suplicios que Ricardo, hijo de la patrona, someterá a Francisco en el ingenio. Con los maltratos, este señorito infringe, sin ninguna consecuencia, los estatutos que trataban de regular el trato que los propietarios debían dar a sus esclavos que estaban vigentes en Cuba desde la cédula real de 1789 (Varela, 2011, p. 109-136) y, por tanto, denuncia el yugo de la producción azucarera.

Es importante recordar que los ingenios o plantaciones de caña de azúcar cubanas fueron destacados ejemplos del uso de la maquinaria moderna que transformó la producción industrial azucarera a nivel internacional. En el caso de Cuba, esta industrialización promovió una manufacturación masiva del azúcar, colocando la isla como su mayor productor durante el siglo XIX. Las invenciones tecnológicas surgidas durante la revolución industrial implicaron, como afirma Rafael Ocasio, la entrada ilegal en la isla de millares de africanos, trabajadores esclavizados destinados mayormente a extenuantes labores físicas en los ingenios. El poder económico de los ingenios fue finalmente avasallador, apoyado por una fuerte censura política que limitaba severamente la publicación de informes sobre las horribles prácticas laborales en los ingenios. En particular, el testimonio de los castigos corporales aplicados a los trabajadores esclavizados permaneció mayormente inexistente. En efecto, la literatura abolicionista, debido a una intensa censura, permaneció inédita, distribuida subrepticamente mediante grupos clandestinos (Ocasio, 2022, p. 163).

En este contexto de censura y de circulación subreptica, la trama aciaga de *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* constituye una suerte de testigo de una época particular de la historia cubana: aquella en que la elite económica —debido a la explotación masiva del azúcar— se

dividía en tres grupos de clara rivalidad (Moya Pons, 2012). El primero estaba constituido por las familias criollas de abolengo, dueñas de ingenios azucareros y haciendas. El segundo estaba formado por traficantes de esclavos, financieros y comerciantes, cuyos núcleos de reproducción patrimonial se vinculaban antes a los mercados británico y norteamericano. El tercero estaba compuesto por los grandes prestamistas cuyos núcleos de evolución patrimonial se hallaban imbricados a los intereses de la administración peninsular en la isla (Serrano Álvarez, 2019, p. 83-104). Es evidente que los Mendizábal forman parte del primer grupo, en concreto al de la aristocracia esclavista criolla cuya economía dependía totalmente de aquellos a quienes ellos privaban de su libertad y consideraban inferiores.

Simultáneamente, la novela recuerda que la industria azucarera cubana enfrentó dos retos a lo largo del siglo XIX: el primero es el constante déficit de mano de obra que le había llevado a producir con esclavos (Moreno Friginals; Traviesas, 1978, p. 36). El segundo fue la competencia del azúcar de remolacha (Moreno Friginals; Traviesas, 1978, p. 36). Aunque el texto no menciona que, para resolver estos inconvenientes, Cuba trató de potenciar la tierra y la tecnología, sus páginas parecen sugerir que, a pesar de su situación privilegiada, los Mendizábal preferían seguir abusando de los esclavos en vez de invertir en maquinaria. Es incuestionable que ellos, como muchos latifundistas, buscaban economizar en la adquisición de equipos agrícolas. Por consiguiente, sometían a sus esclavos a un flujo de trabajo excesivo, pues los consideraban carentes de razón humana, pero —al mismo tiempo— fuertes y necesarios para mantener un alto nivel de producción.

Pero en Cuba se distinguen los colores de las personas al ponerse en práctica; la humanidad y lo afable del trato son muy diferentes, según que recaigan en los negros o en los blancos [...]. Los mismos pensamientos de Ricardo acerca del origen y naturaleza de los negros, suponiéndolos descendientes de animales [...] (Suárez; Romero, 1947, p. 56).

³ La ley concedía escasos derechos a los esclavos, siendo los principales: 1) la facultad de casarse libremente; 2) la facultad de buscar amo si el actual era severo en demasía; 3) el derecho de formarse un peculio; 4) el de pagarse su libertad (Ortiz, 1916, p. 303-304).

4 Entre esclavitud y abolición

Los intereses de los Mendizábal —y de las familias potentadas que comparten su mentalidad— contrastan con los de gran parte de la economía caribeña. De hecho, en los diferentes países azucareros de la zona se estaba al corriente que, para que los ingenios sigan siendo rentables, se debía producir mayor cantidad de azúcar a menor precio. Además, se sabía que —tarde o temprano— habría que hacerlo sin esclavos (Santamaría García, 2014, p. 71-114). De ahí, probablemente, nace el hecho de que muchas personas de la elite cubana adhirieron a las tesis abolicionistas, las cuales surgieron con los primeros grupos rebeldes nacionalistas e insurgentes de la isla, cuya presencia se intensificó a lo largo del siglo XIX, principalmente durante la década de los sesenta. En efecto, en diciembre de 1865, la *hybris* independentista y las ideas abolicionistas llevaron a que Carlos Manuel de Céspedes otorgara la libertad a los esclavos de su ingenio La Demajagua. Esto condujo a que el 28 de octubre de 1868 se decretara la abolición inmediata en el municipio de Bayamo (Acosta de Arriba, 1996, p. 35-54). Los regidores Ramón Céspedes y José Joaquín Palma, apoyados por Estrada Palma, Manuel Muñoz y José García, presentaron dicha moción. Así, el decreto del 27 de diciembre de 1868 promulgó la abolición condicionada de la esclavitud (Alonso, 1874, p. 45). El documento, firmado por Céspedes, enfatiza que una Cuba independiente no puede limitar la libertad de nadie:

Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista y la abolición de las instituciones españolas debe comprender y comprende por necesidad y por razón de la más alta justicia de la de la esclavitud como la más inicua de todas. [...] Como tal se halla consignada esa abolición [...] todos los cubanos verdaderamente libres, su realización, en absoluto ha de ser el primero de los actos con los que el país haga uso de sus conquistados derechos (*apud* Ortiz, 1916, p. 98).

Adicionalmente, el 25 febrero de 1869, la asamblea del Camagüey dictó un decreto que

abolía la esclavitud, acordaba indemnización para los amos y destinaba los nuevos ciudadanos al servicio de la patria (Ortiz, 1916, p. 99). Posteriormente, a partir de la ley Moret de 1870, la corriente antiesclavista fue acelerándose gracias a la Sociedad Abolicionista española y de la guerra de independencia de 1868 a 1878 (Ortiz, 1916, p. 100). Finalmente, el 13 de febrero de 1880 se promulgó, al fin, la ley que prohibía definitivamente la esclavitud en Cuba (Martínez González, 2021, p. 357-374).

Me he permitido esta digresión histórica porque es evidente que Francisco, el trágico protagonista de la novela, constituye para su autor una prueba de lo necesaria que era la abolición. La subjetividad de la narración exterioriza un individuo a quien sus victimarios quieren hacerle perder su humanidad. La novela es un producto del complicado contexto marcado por la lucha ideológica entre elites que abogan por la abolición y elites que tratan de perpetuar la esclavitud. En efecto, según lo sugiere el propio Anselmo Suárez y Romero, el título que él había pensado para su obra fue simplemente *Francisco*. Su elección apunta que deseaba convertir a su protagonista en un arquetipo asociado a los códigos que marcaron la esclavitud cubana. Su estoico personaje representa al colectivo esclavo, cuyos sentimientos y deseos deben sublimarse en el dolor y el sufrimiento perpetuo. Francisco encarna una historia adversa basada en la negación de la capacidad de goce a quienes carecían del *status libertatis*. Es un individuo que ha sido reducido a la condición de *res*, objeto de *dominium*, condenado a desempeñar un papel pasivo en una sociedad que se piensa con derechos para enajenarlo, ofrecerlo en usufructo y maltratarlo.

5 El ingenio: tiranía y vulnerabilidad

A pesar de la gran densidad conceptual que el título *Francisco* podría sugerir, el autor afirma que José Zacarías González del Valle⁴, quien corrigió y copió el manuscrito para enviarlo a Madden, aconsejó que el texto se llamara *El ingenio o las*

⁴ José Zacarías González del Valle (La Habana, 1820-Sevilla, 1851). Escritor y abogado. Ejerció como profesor en la Universidad de La Habana. Escribió novelas y colaboró en publicaciones de Cuba (Torchia Estrada, 1997, p. 5).

delicias del campo por considerarlo más apropiado para los propósitos de Domingo del Monte y de Madden, quienes deseaban tener una suerte de estado de la cuestión de la esclavitud en Cuba:

Acabé en 1839, aquella novela, excitado por Domingo del Monte, a quien había pedido Mr. R. Madden algunas composiciones de escritores cubanos con objeto de saber el estado de la opinión acerca de la trata y de los esclavos [...]. Desde el campo remitían los borradores a José Zacarías González del Valle [...] y un traslado que él sacó con él título de *El Ingenio o las delicias del campo*, más apropiado, en concepto de Del Monte, que el de *Francisco* [...] (Suárez; Romero, 1947, p. 4-41).

Esta modificación/añadidura es relevante porque —por medio de la conjunción coordinante disyuntiva “o”— aporta un significado de alternancia al título de la novela. Las alternativas propuestas por González del Valle presentan dos variantes de una misma realidad. Por una parte, se encuentra el ingenio, caracterizado por el sufrimiento de la vejada mano de obra esclava. Por otra, pone en evidencia las “delicias” de la vida privilegiada de los hacendados. Estos mundos opuestos representan la dialéctica amo-esclavo, para decirlo a modo de Hegel, en la sociedad cubana del siglo XIX⁵. El ingenio es el microcosmos de quienes, marcados por un sentimiento de cautiverio, sobreviven en la amarga realidad del usufructo de la “dulce azúcar”. Las instalaciones dedicadas a la molienda y procesamiento de la caña son el espacio despiadado donde los esclavos lidian con las tribulaciones que les imponen sus antagonistas: los amos y los capataces, representados en los Mendizábal, el mayoral Antonio, el contramayoral negro e incluso el médico.

Cada uno de los miembros de este mundo posee una autoconsciencia de su papel. La novela nos transmite la idea de que el conflicto amo-esclavo es inevitable y solamente puede terminar con la abolición o con la rebelión, la cual encuentra en el suicidio una de sus manifestaciones. Es por ello, probablemente, que sus

líneas no pasaron la aprobación de la censura. Esta desaprobación confirma que en Cuba la esclavitud erapreciada como la base de la organización industrial (Suárez; Romero, 1947, p. 41). En efecto, *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* retrata un país en el que la condición del afro como esclavo estaba arraigada en la sociedad desde 1520⁶. La novela describe un sistema que se nutría de la idea de que la isla prosperaba económicamente debido a que no compartía “la desgracia” abolicionista de los países vecinos. Para expresar su oposición frontal al pensamiento esclavista cubano, Suárez y Romero muestra, a lo largo de la narración, que el sufriente protagonista se aleja totalmente de las tesis aristotélicas que veían en el esclavo alguien inferior por natura.

Francisco, el calesero de la señora Mendizábal, no solo encarna al esclavo castigado que, habituado a cumplir labores urbanas y domésticas, es confinado cruelmente en las plantaciones. Su desamparo reafirma las tesis de Fernando Ortiz, quien aseveraba que el ingenio era una suerte de pueblo pequeño cruel con grandes límites jurisdiccionales que menoscababa a quienes, por desgracia, eran sometidos (Ortiz, 1916, p. 181). El ingenio plasma la relación entre el subordinado y el superior, favorece la separación étnico-social entre ellos. De hecho, Anselmo Suárez se centra en el triste papel de Francisco, esclavo urbano aprisionado dentro de esta dinámica. Por ello enfatiza su vulnerabilidad dentro del desalmado microcosmos que le incita a asumir un proceder servil y manso. Su conducta es un producto derivado de la tiranía destructiva, maligna y corrupta que impera en el ingenio. Esta novela describe un sistema caórdico que oscila entre el caos de los abusos y el orden estamental para beneficiar los intereses de los Mendizábal:

¿A quién volvería los ojos Francisco en busca de piedad, si hasta los de su raza y condición se la negaban? ¿Si Ricardo, el mayoral, el mayordomo, todos los blancos del ingenio, aprovechaban cualquier coyuntura para oprimirlo? [...] Porque a los operarios les gusta infinito estallar el cuero sobre la gente de color, y en

⁵ Para más información sobre la dialéctica amo-esclavo, véase Kojève (1975, p. 295).

⁶ Los primeros 500 esclavos procedentes de Santo Domingo llegaron a Cuba en 1520. Su presencia en la isla se relacionó con la trata, el contrabando, la explotación laboral (Risquet, 1900, p. 43).

Francisco concurría la especial circunstancia de ser esclavo de la Habana, el calesero de la señora [...] el ingenio de la señora Mendizábal era un teatro de penalidades y dolores para sus miserables esclavos (Suárez; Romero, 1947, p. 83).

6 Contramayoral: la cacería contra la propia raza

En muchos aspectos, la obra parece plasmar lo que Gayatri Chakravorty Spivak plantea en su influyente ensayo "Can the subaltern speak?" (2023), pues podría decirse que Suárez y Romero forma parte de aquellos intelectuales occidentales que pretenden hablar por los subalternos, perpetuando las mismas estructuras de poder que buscan cuestionar. Sin embargo, la novela es de gran valor porque deja ver aspectos interesantes de la realidad cubana del siglo XIX. Entre estos, un elemento que destaca es que la novela recuerda que al esclavo solamente le eran ofrecidas dos vías para afrontar su destino: sufrir estoicamente o, paradójicamente, ayudar a infligir maltrato y dolor en sus similares. La primera alternativa está representada por medio del afligido Francisco. La segunda está personificada en el personaje del cruel contramayoral, a quien se encomienda inspeccionar el trabajo de los esclavos, vigilarlos y —sobre todo— castigarlos:

Ricardo y don Antonio nombraron para contramayoral del ingenio a un esclavo que se distinguía sobremanera por su inhumanidad y por su barbarie en restallar el cuero. En efecto, no bien le recomendaron el calesero, cuando comenzó a valerse de su posición para hacer que el pobre sintiese todo el rigor de los padecimientos que debían abrumarlo [...] lacerábale el cuerpo a latigazos, a bocabajos (Suárez; Romero, 1947, p. 82-83).

Este personaje que ayuda a perpetuar la injusticia y la humillación plasma la realidad de los ingenios cubanos. En estos, para el manejo de los esclavos existía un mayoral y varios ayudantes, quienes eran llamados contramayorales y, generalmente, eran negros, por lo común esclavos. En la novela, su retrato es el de un carácter

perverso, representa una forma grotesca de quien traiciona a su propia gente. Es por eso que obtiene una promoción, pues se convierte en útil para los opresores. El contramayoral encarna un personaje arquetipo que representa a aquellos esclavos-capataces que solían abusar de los esclavos que eran puestos bajo su control para obtener tenían ciertas ventajas⁷. Sin embargo, en la novela no se enfatiza sobre los beneficios que obtiene de su vil oficio, sino que se subraya el placer que encontraba al victimizar a quienes pertenecían a su grupo étnico.

7 Antonio, el mayoral: el deleite perverso de deshumanizar a los esclavos

Si el contramayoral es el ejemplo del que, para asegurarse ciertos favores, va contra la gente de su propio grupo étnico, Antonio, el mayoral, encarna al individuo que le agrada hacer daño. Este capataz abusivo posee una conducta torturadora. Su instinto opresor se potencia debido a que su cargo lo faculta para realizar actos violentos. Por consiguiente, encuentra placer en la deshumanización de los esclavos por medio de la crueldad y la instrucción en la obediencia automática, con la promesa de impunidad que le viene garantizada por don Ricardo. El texto parece sugerir que este personaje tiene como "atributo", idóneo para su cargo, el diseminar en sus esclavos una suerte de síndrome traumático:

El año 24 me apalabré para mayoral del ingenio San Salvador [...] la negrada estaba muy resabiada, y se corría el rum-rum de que los negros habían mandado a un mayoral a la ciudad de canillas, que lo habían ahogado, y que lo habían enterrado dentro del monte [...] Me llevé dos perros [...] afilé mi machete [...] Al otro día ahilé a los negros dos horas antes de salir el sol; viré a catorce [...] les unté el unguento consabido [...] yo iba detrás de mi mula, con los perros, avivándoles con la pajuela [...] Uno se quiso huir y le atojé los perros; no le quedaron más ganas de jugarse conmigo. A otro le rompí la cabeza de un macanazo [...] puse a la negrada como una madeja de seda [...] (Suárez; Romero, 1947, p. 47-48).

⁷ Estas solían consistir en: escoger esposa entre las siervas del ingenio o de propiedades vecinas, tener bohío propio y conuco mayor al del resto, disfrutaban de una ración de alimentos superior y una pequeña porción de azúcar y aguardiente al concluir la zafra (Mata, 2020).

Como puede verse en este párrafo, en el ingenio rige una atmósfera psicológicamente malsana que arrebató las ganas de vivir. El mensaje de la novela es claro: constituye una invitación a terminar con el tormento y las agresiones que causan padecimiento a los esclavos y corrompen a quienes los maltratan. El texto expone abiertamente el motivo del odio racial: el mayoral aborrece a los esclavos por ser negros por eso los amenaza constantemente, Ricardo, por su parte, los considera subyugados. De esta manera, la novela alude tanto al racismo estructural cubano como al racismo característico de ciertos miembros de la sociedad que basan su odio en los prejuicios y en los estamentos. La discriminación étnica en Cuba es tanto una patología individual como social-estructural. El autor conceptualiza el racismo cubano retratándolo como una cuestión de funcionamiento social, estructural, sistémico y, al mismo tiempo, individual. Así, la novela abolicionista de Suárez y Romero realiza un planteamiento conceptual complejo para retratar los elementos que facilitan la discriminación: el abuso de poder y el peso de los estamentos.

Una vez que salió Ricardo del trapiche [...] se volvió el mayoral hacia los negros, y con una alegría muy propia de un guajiro que odia a los hombres de color, descargó furioso cuatro o cinco cuerazos sobre cada uno [...]; quizás ese castigo dimanaba no solo del carácter irascible de don Antonio, sino también del aliento que le prestaba el amo de aquellos siervos [...] Resentido de no poder llenar sus deseos, azotó nuevamente a los negros de su mando [...] sonriéndose al aspecto del cuadro lastimoso que había preparado para espaciarse. Luego se durmió tranquilo [...] (Suárez; Romero, 1947, p. 49-50).

Francisco. El ingenio o las delicias del campo es una obra que recuerda al lector que los esclavistas son individuos mentalmente enfermos. El miedo que esparcen es producto de su propia vulnerabilidad, es una proyección de su propio complejo de inferioridad. En el ingenio se siembra zozobra para enfatizar la vulnerabilidad de los esclavos, la susceptibilidad que los hace sentirse inferiores. Es el lugar donde se pueden observar relaciones de poder bajo la forma de dominio del otro por medio de la fuerza física, de las hu-

millaciones, del sometimiento con tratos crueles. Entre estos se pueden incluir las bromas, las cuales sirven como instrumentos para acentuar la fragilidad de los esclavos, especialmente de Francisco. La risa y el escarnio están presentes en la novela como forma de tortura efectiva. Ellos hacen notar la soledad e indefensión del protagonista. Al mismo tiempo, la novela muestra que aquellos que compartían su condición servil eran obligados a reírse por temor al castigo físico. En el escarnio el mayoral encuentra el símbolo de su victoria. El sufrimiento y la vergüenza que siente Francisco son la retroalimentación de su risa, de su rutina sádica:

Francisco se acercó, y el mayoral, dándole patadas por detrás y a empujones, lo condujo hasta en medio de los negros. Allí le escogió para compañera la más vieja, la más fea, la más risible [...] que servía de hazmerreír en el ingenio. [...] Todos los amigos del mayoral y los negros prorrumpieron en una estrepitosa carcajada; aquellos se reían por gusto, por befa, porque el mayoral afligía a un esclavo; estos, contra su voluntad, necesitaban adular (Suárez; Romero, 1947, p. 104-105).

8 El facultativo del ingenio y su incesante vulneración de la ética profesional

Además de quienes deben controlar directamente los trabajos agrícolas, hay otra persona que se adapta perfectamente a este círculo de crueldad: el médico del ingenio. Este personaje no aplica los principios de ética médica de los esclavos, pues permite su trato degradante. La novela manifiesta que en el ingenio hay una violación constante de la ética médica. El galeno no contribuye con sus conocimientos. Es un profesional menos que mediocre, escogido para trabajar en el ingenio precisamente por la desidia, la desatención y la indiferencia que lo caracterizan. La obra denuncia su participación pasiva en el maltrato, la cual podría provenir de la idea de que en Cuba se consideraba que la medicina era un privilegio para los hombres libres.

el facultativo del ingenio le hubiera emperorado, o quizás matado, suministrándole otros remedios impropios para el caso; baste decir, que

[...] no abierto un libro [...] se graduó de bachiller [...] recogió su título [...] largose a los campos [...] a precipitar la muerte de los que cayeran bajo sus manos. Bien cerciorado estaba Ricardo, al ajustarlos para su finca, de que era un ignorante de marca [...] solo se comprometía la salud y la vida de los negros, fuertes por naturaleza y capaces, según él de resistirlo todo (Suárez; Romero, 1947, p. 68-69).

Con la indolencia del galeno a la precaria situación de los esclavos, el autor trata un tema polémico: la mala actuación de la praxis médica en los ingenios a pesar del juramento hipocrático de salvar vidas. En *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*, la enfermería no sirve para salvaguardar la existencia de los esclavos, es otro lugar más para consumirlas y degradarlas. Es una prueba de que allí también se perpetúa el sistema de complicidad entre los hacendados y los bandos medios para explotar al máximo a los esclavos. La enfermería tiene una connotación de favorecimiento a la tortura, una aprobación de los delitos cometidos en contra de las víctimas del comercio transatlántico.

9 Ricardo: las actitudes sádico-dominadoras del patrón

De todos los personajes que contribuyen al malestar de Francisco, Suárez dota al antagonista de la obra, don Ricardo, "hermoso joven, hijo de la señora doña Dolores Mendizábal" (Suárez; Romero, 1947, p. 43), la mayor cantidad de defectos. Su potestad es peligrosa porque posee una personalidad destructiva y es poco inteligente. Alrededor de este personaje hay un aura de autoridad perversa que inspira repulsión. Su maldad, como condición moral, es plasmada en su tendencia a destrozarse con tribulaciones a quienes dependen de su voluntad. Simultáneamente, la novela pone en evidencia que su malignidad se alimenta de la predisposición del ambiente, de la idiosincrasia esclavista y de los peligrosos ideales estamentales de la sociedad cubana. La interacción de su iniquidad, de los factores socioambientales y la concomitancia de las situaciones concurren para determinar su comportamiento.

Apenas estuvo en capacidad para dirigir las fincas del campo, cuando las comenzó a frecuentar. Allí encontró una porción de personas, los esclavos; los mayores, los mayordomos, todos sujetos, que más que menos, a su imperio y obedientes a sus órdenes; allí desplegó [...] una soberbia sin límites, y en cuanto a los negros, la crueldad que el roce con los guajiros y su falta de cultura y de moral, habían de acarrear por precisa consecuencia (Suárez; Romero, 1947, p. 86).

Es indiscutible que el ingenio, con su estructura piramidal, sustenta sus actitudes sádico-dominadoras. Ricardo busca la sumisión del otro por su propio placer. Humillar públicamente a Francisco, aterrorizar y chantajear a Dorotea, regodearse con el sufrimiento que siembra y su vocación por forzar a otros a comportamientos degradantes son signos de su fragilidad mental. Por consecuencia, a lo largo de la novela se enfatiza cómo aprovecha de los afectos y debilidades de quienes forman parte de su microcosmos para eficazmente chantajear, presionar, vetar e imponer. Tal como lo entiende Dorotea, a quien Ricardo desea tratar según las complejas y opresivas dinámicas de poder, clase y raza que prevalecían en la época colonial. Su deseo de convertirla en su amante se basa principalmente en las relaciones jerárquicas perpetuadas por una estructura social rígida que tiende a cosificar y subyugar a ciertos individuos:

De todas maneras, yo te pasaré un tanto, y te compraré ropa, zapatos [...] hasta te pondré una casa en la Habana [...] tu serás la ama allí [...] Tú y Lutgarda se libentarán, y no tendrás luego que trabajar en buscar la ropa, ni la comida, ni casa, ni nada; estarás mano sobre mano, y yo, yo me deleitaré mirando tus comodidades, y con la certeza de que al fin me has correspondido, después de los muchos malos ratos que me has hecho pasar (Suárez; Romero, 1947, p. 145).

La novela se distancia deliberadamente de los cánones estereotípicos de la sociedad cubana. En lugar de perpetuar la imagen tradicional de la mulata como lujuriosa, adúltera y mantenida, Dorotea es representada con una dignidad y una complejidad que desafían estos prejuicios reductores. Ella rechaza convertirse en un fetiche de la sexualidad de los blancos. La narrativa le otorga una identidad rica y multifacética, que la libera de las cadenas de los clichés raciales y

de género. Esta caracterización desmantela las representaciones deshumanizadoras que han dominado la literatura de ese período. Así, *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* no solo cuenta una historia individual, sino que también ofrece una poderosa reflexión sobre la resistencia femenina frente a la opresión sistémica y la capacidad de las esclavas para, a pesar de la condición de subalternas, desafiar las expectativas sociales.

La novela no trata, como bien señala Aline Helg en *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, de liberar a Ricardo de su culpabilidad, él no es una víctima de la impudicia de la mujer afrocubana (Helg, 2000, p. 35-36). Dorotea da una lección de dignidad que la pone en una posición de superioridad moral en relación con Ricardo. Ella invierte las implicaciones relacionales y sociales que le son asignadas por su clase y etnia. Demostrando el carácter absurdo de las tesis sobre la esclavitud por natura, Dorotea prueba que su decoro es una dotación natural y ontológica que ni siquiera la esclavitud puede eliminar. Es evidente que hay un cambio de paradigma en el pensamiento del autor en relación con la idiosincrasia cubana: Anselmo Suárez y Romero juzga que la honorabilidad no depende de las dimensiones social y políticamente reconocibles. La novela es una aseveración de la dignidad humana como valor universal de cada individuo, no es un objeto de conquista o pérdida, de someter o ser sometidos. Esta cualidad es, sobre todo, una cuestión de principios. De esta manera, *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* contrasta la dignidad natural/ontológica de Dorotea y el carácter adquirido/artificial de su condición de subordinada.

Ricardo tiene una obsesión hacia su "hermana de leche" (Suárez; Romero, 1947, p. 61), quiere convertirla en su amante y esta terminará, junto con Francisco, siendo su víctima. Es bastante perturbadora la fijación que el antagonista tiene

hacia este personaje femenino, ya que —aunque no se menciona abiertamente— el texto parece proponer que Dorotea es media hermana de Ricardo, pues se señala quién es la madre de la mulata, pero no se dice quién es su padre, lo que podría apuntar que ambos personajes comparten el mismo procreador. De esta manera, los sentimientos de Ricardo hacia Dorotea irrumpen en uno de los mitos de la pasión trágica: el incesto.

El apego transgresor de Ricardo, como hemos visto, no es correspondido. Por consiguiente, es inapagable. Este sentimiento lo conduce a ambicionar aniquilar a su rival sentimental: Francisco. Ricardo ansía proyectarle su sufrimiento espiritual, hasta conducirlo a la autodestrucción. Amor y perversión constituyen el binomio en torno a la atracción que siente hacia "su hermana de leche" (Suárez; Romero, 1947, p. 61). Estas dos dimensiones hacen que su comportamiento esté marcado por el egoísmo, la posesividad y la destrucción. No es un amor magnánimo, no hay un respeto hacia los sentimientos de Dorotea, ni a las cualidades que ella tiene como persona. Ella simplemente es un ente que se debe poseer, carente de derechos de voluntad. En Ricardo hay una ausencia de reconocimiento del otro y a una extrema exaltación de sí mismo y de su propia omnipotencia. Es por ello que terminará degradando a su objeto de deseo, terminará destruyéndolo, después de destruir a Francisco⁸.

Ni la señora Mendizábal ni Dorotea supieron nada hasta de allí a mucho tiempo que lo escribió Ricardo a la Habana, durante el cual pasó Francisco por huido; y la mulata, consumiéndose poco a poco de pesar, murió al cabo de algunos años. En cuanto a Ricardo, pronto se olvidó de la muerte de Francisco y no se atrevió a perseguir más a Dorotea, porque le faltaba con qué poder oprimirla (Suárez; Romero, 1947, p. 177-178).

⁸ Junto con la connotación estoica que tiene la muerte del protagonista, también hay una connotación legal, pues la muerte suicida de Francisco va contra lo establecido en la cédula real del 31 de mayo de 1789 sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todas las Indias e Islas Filipinas, especialmente con lo prescrito por el capítulo doce del documento, en el cual se pide que luego que un esclavo muera o se ausente de la hacienda, el amo dentro de tres días dará parte a la justicia para que se anote en los libros con citación del procurador síndico. De lo contrario, se procederá a instancia de este contra el amo, a menos que pruebe plenamente o la ausencia del esclavo o su muerte natural (Ortiz, 1916, p. 365-368).

10 Francisco: un sacrificio de dignidad y amor

Francisco, el desafortunado rival/víctima de Ricardo, trasciende la condición de instrumento animado dotado de lenguaje que le desea asignar su desaprensivo patrón. Es un individuo de notable resiliencia que encuentra su libertad mediante la muerte, la única que le permite transformar/acabar su destino:

Pero por la tarde, estando los dos en el potrero viendo la yeguada, notaron que hacia la parte del monte volaban alrededor de una guásima multitud de auras; señal de que había allí algún animal muerto. Acercáronse para cerciorarse, y nada hallaron al principio en el suelo, ni abajo de la guásima, ni por los alrededores; hasta que alzaron la cabeza, y vieron a un negro ahorcado, pendiente del gajo más alto, hinchado ya, medio corrompido, y picoteado de las auras. ¡Este negro era Francisco! (Suárez; Romero, 1947, p. 177).

El esclavo protagonista es una persona íntegra con pensamientos sublimes. Lamentablemente se encuentra en una sociedad que no lo estima porque lo juzga como un objeto de producción. Para los cubanos, Francisco debe ser amaestrado dentro de una tradición que lo segrega y lo reduce a la condición de primitivo. Para contradecir estas arraigadas ideas, Anselmo Suárez y Romero enfatiza que la humildad y resistencia al sufrimiento de Francisco son una emulación de las virtudes cristianas. En ese sentido, puede afirmarse que Suárez adhiere a tesis que ya circulaban en textos escritos en el continente americano desde que inició la esclavitud, tal como se percibe en este fragmento de uno de los *Sermões* de Antonio de Vieira, precisamente el "Sermão do rosário", predicado en 1633 en la *Irmadade dos Pretos* de un ingenio baiano, en el cual se encomian los

sufrimientos del esclavo, considerándolos una suerte de *imitatio Christi*:

Em um engenho sois imitadores de Cristo crucificado porque padeceis em um modo muito semelhante o que o mesmo Senhor padeceu na sua cruz e em toda a sua paixão. A sua cruz foi composta de dois madeiros, e a vossa em um engenho é de três. Também ali não faltaram as canas, porque duas vezes entraram na Paixão: uma vez servindo para o cetro de escárnio, e outra vez para a esponja em que lhe deram o fel. A Paixão de Cristo parte foi de noite sem dormir, parte foi de dia sem descansar, e tais são as vossas noites e os vossos dias. Cristo despido, e vós despidos; Cristo sem comer, e vós famintos; Cristo em tudo maltratado, e vós maltratados em tudo (apud Bosí, 1994, p. 45-46).

En un tenor similar al de Vieira, la voz narradora de *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* enfatiza constantemente la gran inteligencia, bondad y belleza del protagonista, las cuales constituyen cualidades moralizantes. Su quilate rey —como hubiera dicho Gracián para hablar de los aristocráticos— reside en su genio moral, en su serenidad. Su resiliencia está marcada por su innato y estoico fatalismo. Francisco se resigna ante sus desgracias. Admite su sufrimiento, como diría Séneca, con suavidad de ánimo. Por consiguiente, en su personaje parecen sumarse el desapego estoico y el menosprecio cristiano del mundo (Suárez; Romero, 1947, p. 54). Para Suárez, la abolición representa mucho más que la conquista de los libertos de la producción azucarera, esta simboliza la liberación del sufrimiento espíritu de los esclavos. Para propagar sus ideas abolicionistas, la novela se desarrolla bajo un telón romántico que consiente denunciar sutilmente los términos económico-materialistas de un sistema basado en la explotación, en la deshumanización del esclavo y en su alienación⁹.

⁹ En efecto, la obra describe la época en que el desarrollo de los cultivos comerciales, especialmente el azúcar, requería abundante mano de obra esclava. Durante los siglos XVII- XVIII, los ingenios azucareros eran unidades pequeñas que producían azúcares artesanales para un mercado protegido. En la segunda mitad del siglo XVII, el número medio de esclavos utilizados por un ingenio azucarero era de 16, una cantidad esencialmente idéntica a la calculada por los historiadores para la primera mitad del siglo XVIII. En un estudio de 14 ingenios entre 1704 y 1750, el número medio de esclavos ascendió a 18. Sin embargo, algunos cambios comenzaban a anunciar las profundas transformaciones que sufriría la manufactura azucarera de base esclavista en Cuba durante el siglo XIX. Para empezar, comenzaron a aparecer ingenios con dotaciones superiores a los 100 esclavos, algo inédito en Cuba durante el siglo XVII. Entre 1750 y 1780 el número promedio de esclavos por ingenio se incrementó a unos 50. Aumentó también el número de ingenios, de manera que la cantidad de esclavos destinados al azúcar creció necesariamente durante el siglo XVIII. En la década de 1690 existían unos 70 ingenios en la jurisdicción de la Habana, que cubría el centro y occidente de la isla. Esto supondría la utilización de unos 1000 a 1500 esclavos. A mediados del siglo XVIII existían más de 300 ingenios, en los cuales trabajarían unos 6000 esclavos. Esta no era una cantidad despreciable, pero representaba solamente alrededor de un sexto de la población esclava de la isla. Azúcar y esclavitud todavía no habían llegado a ser sinónimos, como ocurrirá en el siglo XIX (Laviña, 2007, p. 19).

Francisco, al destruir deliberadamente de su propia vida, profana el orden de abusos de este sistema. El texto no glorifica la muerte de Francisco, pero tampoco la presenta como una derrota. Su autolisis es un acto heroico que, en cierto sentido, el lector aprueba después de ser testigo de su sufrimiento. Es visto como el único modo de liberación, de descanso. En el ambiente antiheroico del ingenio, que sirve de marco para la patética y poco gloriosa historia de los esclavos, la muerte de Francisco no es una forma grotesca de acabar con los problemas, es la única manera de evadir la realidad abominable de quienes no tienen libertad. Su suicidio es un sacrificio de dignidad y de amor, una muerte que lo diferencia totalmente de la imagen de Ricardo.

La muerte de Francisco es un acto de rebeldía pasiva. En vez de enfrentar violentamente la explotación, vuelve estéril la coerción ejercida por Ricardo y sus secuaces. Su rebeldía sufriente, como diría Freud, desactiva su conexión volitiva con el mundo, abandona sus sueños¹⁰. Ante la atmósfera de decadencia ético-moral del ingenio, Francisco abandona su existencia al saber que no hay futuro posible junto a Dorotea y que su hija Lutgarda es frágil y, probablemente, vivirá poco. Él y las mujeres que ama son prisioneros del círculo vicioso creado por la voluntad de los otros. En las últimas páginas de la obra, el protagonista muestra que no desea estar bajo el yugo de los esclavistas, desea liberarse, dejar de sentir insatisfacción. Su mensaje es claro y profundo basado en una certeza fundamental: los esclavos no tienen albedrío, fuerza motriz ciega de todo ser vivo. Eso es lo que le muestra su mundo fenoménico. Con su muerte él pone fin a las humillaciones, así él evita convertirse en un nuevo taita Pedro, el negro matungo que, junto a Francisco y la negra vieja que fue su pareja de baile, tiene uno de los papeles más vulnerables en la novela.

Al mismo tiempo, se puede afirmar que *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* se une a lo

que Fernando Ortiz juzgó como la "huelga eterna y su inacabable cimarronería por el otro mundo" (1916, p. 392). Su forma de morir se relaciona con la realidad de la esclavitud y con el hecho de que el suicidio fue una práctica frecuente de los esclavos en Cuba. De hecho, una investigación de 1840, recogida en un expediente en el Archivo Nacional con el título de *Causas que influyen en el frecuente suicidio de nuestros esclavos y medidas que deben adoptarse para evitarlos*, reconoce que en todos los ingenios grandes (250 o más esclavos) ocurrían cada año dos o tres suicidios. Posteriormente, como precisa José García de Arbolea refiriéndose a datos estadísticos de 1855 a 1857, los grupos más propensos al suicidio eran los esclavos negros y los colonos chinos, ambos grupos eran considerados étnico-socialmente inferiores (García de Arbolea, 1859, p. 358)¹¹.

Conclusiones

Como se ha podido observar, *Francisco. El ingenio o las delicias del campo* es una novela cuyos toques costumbrista-románticos permiten exponer la esclavitud como una práctica execrable. Su trama permite reflexionar sobre la Cuba esclavista de los ingenios. En ella, la salud y el bienestar están vinculados a los privilegios de clase. Francisco, Dorotea, el mayoral, el contramayoral, el médico y los patrones forman un sistema interconectado donde la conducta delictiva de quienes detentan el poder sobre la vida y muerte de los esclavos es predominante. Ricardo, el mayoral, el contramayoral y el médico exhiben conductas criminales motivadas por sus propias frustraciones personales. La obra revela los abusos de la esclavitud en Cuba. Por consiguiente, se presenta como un testigo de la atmósfera que se vivía en los ambientes de propiedad de la aristocracia esclavista criolla cuya economía dependía totalmente de los esclavos.

Francisco. El ingenio o las delicias del campo es importante no solo porque es la primera de carácter abolicionista en las letras latinoamericana-

¹⁰ Para profundizar sobre la rebeldía pasiva o rebeldía suficiente, véase Freud (2021, p. 34-53).

¹¹ Saco observa que en 1862 de 346 suicidios que hubo en Cuba, se contaron 173 entre los chinos, 130 negros esclavos y el resto, blancos (Saco, 1837, p. 12).

nas, mas porque invita a analizar, por medio de la maldad de quienes abusan de su autoridad y de la tragedia que sus extralimitaciones generan, el proceso de degradación del individuo reducido a la esclavitud. Por lo tanto, la obra utiliza arquetipos virtuosos (el esclavo bueno, la mujer abnegada) y arquetipos viles (el torturador, el abusador). Los comportamientos de estos personajes arquetipos permiten observar profundamente los aspectos emocionales y comportamentales que regían en los ingenios. La obra demuestra que, en la Cuba esclavista, especialmente en los ingenios, la salud y el bienestar están vinculados a los privilegios de clase, prevaleciendo la condición social sobre la preservación de la vida de los esclavos.

Francisco, el protagonista, es un arquetipo bastante logrado. Está asociado a los códigos y patrones que marcaron la esclavitud cubana. Su estoico personaje representa al colectivo esclavo, cuyos sentimientos y deseos deben sublimarse en el dolor y el sufrimiento perpetuo. Por otra parte, el personaje del cruel contramayoral, de quien nunca se dice el nombre, encarna el carácter perverso de quien traiciona a su propia gente. Conjuntamente, Antonio, el mayoral, personifica al individuo que le agrada hacer daño. Este capataz abusivo posee una conducta torturadora. Por medio de este arquetipo, el texto expone abiertamente el motivo del odio racial y la explotación en los ingenios cubanos. También ocupa un papel relevante el médico del ingenio, quien se adapta perfectamente a este círculo de crueldad, violando la ética médica. Finalmente, el personaje de Ricardo, antagonista por excelencia, representa al individuo intrínsecamente malvado. En él interactúan su iniquidad y el contexto étnico social. Es un ser marcado por la *nequitia*. Su carácter se define por el maquiavelismo, mostrando una personalidad psicopática, sádica y materialista. Planifica sus maldades, carece de empatía, tiende a mentir y disfruta infligir dolor.

El personaje de Dorotea merece particular atención, pues la novela se distancia deliberadamente de los cánones estereotípicos de la sociedad cubana. La mulata Dorotea es virtuosa e incorruptible, posee dignidad a pesar de las

desventajas y de la dura prueba que le tocó vivir. Es un personaje que se aleja de los estereotipos que describían a la mujer mulata o negra como objetos de placer y buscadoras de amantes adinerados para lograr la emancipación.

Con su autolisis Francisco demuestra su valor heroico. En el ambiente antiheroico del ingenio, el suicidio no constituye una forma grotesca de acabar con los problemas, es la única manera de evadir la realidad abominable de quienes no tienen libertad y constituye un acto de rebeldía pasiva contra la coerción ejercida por Ricardo y sus secuaces. Francisco personifica a un colectivo que, debido a la diáspora forzada, debe luchar por preservar su humanidad, ya que ha sido reducido a un mero instrumento del sistema económico-social cubano, caracterizado por su desequilibrio e inequidad. Los abusos que Francisco sufre lo conducen al suicidio, mientras que Dorotea muere de tristeza y su hija Lutgarda queda completamente desprotegida.

En conclusión, como se ha demostrado a lo largo del análisis, Suárez y Romero utiliza al personaje de Francisco como un catalizador para explorar la cotidianidad existencial del esclavo. La obra presenta una serie de argumentaciones que revelan cómo la pasión del esclavo incorpora elementos de *imitatio Christi*, elementos que, en la mayoría de los casos, son impuestos por individuos que se enorgullecen de ser cristianos, tal como los Mendizábal. El lenguaje vigoroso y atrapante de la obra está dirigido a una audiencia que debe abogar por la abolición. La novela funciona como un "lugar de memoria" literario en el sentido de Pierre Nora. A través de la narrativa, Suárez y Romero no solo denuncia la esclavitud, sino que también cristaliza un pasado traumático en un símbolo perdurable. Esto permite que el ingenio y sus habitantes trasciendan la historia individual y se conviertan en representaciones universales de la resistencia y la memoria cultural. El efecto de realidad" barthiano es crucial en *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*. Los detalles minuciosos de la vida en los ingenios azucareros no solo ambientan la narrativa, sino que también refuerzan la autenticidad de la de-

nuncia abolicionista. Los pormenores cotidianos de la vida de los esclavos añaden profundidad a la narrativa y resaltan la humanidad de los personajes esclavizados, resistiendo su reducción a meros instrumentos de producción. La ilusión referencial creada en la novela permite presentar la esclavitud en Cuba como una realidad brutal y deshumanizante, haciendo que la denuncia abolicionista sea aún más poderosa.

Referencias

- ACOSTA DE ARRIBA, Rafael. *Apuntes sobre el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- AGUILERA MANZANO, José M. The informal communication network built by Domingo del Monte from Havana between 1824 and 1845. *Caribbean Studies*, Río Piedras, v. 37, n. 1, p. 67-96, 2009.
- ALONSO, Eugenio. *Apuntes sobre los proyectos de abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto Rico*. Madrid: Biblioteca de Instrucción y Recreo, 1874.
- BAQUEDANO JER, Sandra. La canalización del dolor y el estancamiento del sufrimiento en Schopenhauer y De Quincey. *Discusiones Filosóficas*, Manizales, v. 12, n. 18, p. 107-123, 2011.
- BARCIA PAZ, Manuel. Entre amenazas y quejas: un acercamiento al papel jugado por los diplomáticos ingleses en Cuba durante la conspiración de La Escalera, 1844. *Colonial Latin American Historical Review*, Albuquerque, v. 10, n. 1, p. 1-23, 2001.
- BARTHES, Roland. L'effet de reel. *Communications*, París, v. 11, p. 84-89, 1968.
- BARTHES, Roland. Le discours de l'histoire. *Social Science Information*, París, v. 6, n. 4, p. 63-75, 1967.
- BOSI, Alfredo. *História concisa da literatura brasileira*. São- Paulo: Cultrix, 1994.
- CHÁVEZ-RIVERA, Armando. Discursos ilustrados y sanitarios en Cuba en la primera mitad del siglo XIX: la literatura antiesclavista como hoja clínica de la Nación. *Chasqui*, Madison, v. 45, n. 1, p. 232-245, 2016.
- DE LA FUENTE, Alejandro. *Ser libre, ser negro: raza, libertad y derecho en Cuba, Luisiana y Virginia*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020.
- FERRER DE COUTO, José. *Los negros en sus diversos estados y condiciones: tales como son, como se supone que son, y como deben ser*. Nueva York: Hellet, 1864.
- FREUD, Sigmund. *El yo y el ello y otros ensayos de metapsicología*. Madrid: Anaya, 2021.
- GARCÍA DE ARBOLEYA, José. *Manual de la isla de Cuba: Compendio de su Historia, geografía, estadística y administración*. Habana: Imprenta del Tiempo, 1859.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. *Modern Latin American Literature: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- HARNECKER, Marta; URIBE, Gabriela. *Explotados y explotadores*. Santiago: Quimantú, 1972.
- HELG, Aline. *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*. Habana: Imagen Contemporánea, 2000.
- KOJÉVE, Alexandre. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade, 1975.
- LAVIÑA, Javier. *Cuba: plantación y adoctrinamiento*. Tenerife: Idea, 2007.
- MADDEN, Richard Robert. *The island of Cuba*. Londres: Partridge & Oakey, 1853.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Alfredo José. Sacarocracia cubana y castigos corporales en régimen de patronato durante los gobiernos de Cánovas y Sagasta. *El devenir de las civilizaciones: interacciones entre el entorno humano, natural y cultural*. Ed. Sandra Olivero Guidobono. Madrid: Dykinson, 2021. p. 357-374.
- MATA, Lacy Maia. *Conspiraciones de la raza de color: Esclavitud, libertad y tensiones raciales en Santiago de Cuba (1864-1881)*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2020.
- MORALES Y MORALES, Vidal. La novela *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, Cuba y América. *Revista Mensual Ilustrada*, Berlín, v. 8, p. 213-218, 1901-1902.
- MORENO FRAGINALS, Manuel Moreno; TRAVIESAS, Luis M. *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- MOYA PONS, Frank. *History of the Caribbean: plantations, trade, and war in the Atlantic World*. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2012.
- NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. París: Éditions Gallimard, 1986. p. IX-XX.
- OCASIO, Rafael. El tiempo como signifiante abolicionista: un ingenio azucarero cubano según Anselmo Suárez y Romero. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, v. 49, n. 1, p. 159-189, 2022.
- ORTIZ, Fernando. *Hampa afrocubana: los negros esclavos; estudio sociológico y de derecho público*. Habana: Imprenta la Universal, 1916.
- RISQUET, Juan Felipe. *Rectificaciones: la cuestión político-social en la isla de Cuba*. Habana: Imp. Patria, 1900.
- RIVAS, Mercedes. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- SACO, José Antonio. *Mi primera pregunta*. Madrid: Imprenta de don Marcelino Calero, 1837.
- SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio. El progreso del azúcar es el progreso de Cuba. la industria azucarera y la economía cubana a principios del siglo XX desde el análisis de una fuente: 'el azúcar. revista industrial técnico-práctica'. *Caribbean Studies*, Río Piedras, v. 42, n. 2, p. 71-114, 2014.

SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel. Élités y política en el astillero de La Habana durante el siglo XVIII. *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, v. 28, p. 83-104, 2019.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. Can the subaltern speak? *Imperialism*. Ed. Peter H. Cain, Mark Harrison. Londres y Nueva York: Routledge, 2023. p. 171-219. Originalmente publicado en 1988.

SUÁREZ Y ROMERO, Anselmo. *Francisco. El ingenio o las delicias del campo*. Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación-Dirección de la Cultura, 1947.

TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos. Orígenes de la historiografía filosófica en Cuba: José Zacarías González del Valle. *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, v. 47, n. 1, p. 5, 1997.

UXÓ GONZÁLEZ, Carlos. *Representaciones del personaje del negro en la literatura cubana*. Madrid: Verbum, 2010.

VARELLA, Claudia. El canal administrativo de los conflictos entre esclavos y amos. Causas de manumisión decididas ante sindicatos en Cuba. *Revista de Indias*, Madrid, v. 71, n. 251, p. 109-136, 2011.

Leonor Taiano

Assistant Professor of Spanish at Carson-Newman University. Leonor's research interests are broad and encompass various aspects of Spanish and Latin American literature, culture, and linguistics. She has a particular focus on exploring themes of identity, resistance, and social justice within Hispanic literary works. Her work often delves into the historical and contemporary contexts of Spanish-speaking communities, examining how literature reflects and influences societal issues.

Endereço para correspondência

LEONOR TAIANO

ltaiano@cn.edu

Os textos deste artigo foram normatizados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação dos autores antes da publicação.